

Linaires no merece sólo críticas



Andrea Fernanda Yáñez

Qué importante es poder debatir sobre Linaires con pasión, memoria y sentido crítico. Pero también es justo hacerlo sin caer en la idea de que todo ha sido fracaso, abandono o estancamiento.

En un nuevo aniversario de nuestra ciudad, corresponde mirar los problemas de frente, sí: empleo, educación superior, desarrollo productivo, espacios públicos, cultura y planificación urbana siguen siendo desafíos enormes. Nadie que quiera a Linaires puede negar que falta mucho por hacer. Pero tampoco podemos celebrar a Linaires desde el resentimiento o el recelo permanente.

Una ciudad no se construye sólo desde la denuncia, sino también desde el reconocimiento de lo que su gente ha levantado, de lo que ha avanzado y de la energía cotidiana de quienes trabajan, emprenden, estudian, enseñan, cultivan, crean cultura y sostienen la vida comunitaria.

Linaires no es sólo sus autoridades de turno. Linaires es su historia agrícola, sus barrios, sus escuelas, sus artistas, sus deportistas, sus adultos mayores, sus jóvenes que sueñan con quedarse, con irse y volver quizás algún día de visita. Sus familias que sacan adelante la ciudad incluso cuando las instituciones no están a la altura. Linaires es mucho más que una inauguración, mucho más que una polémica y mucho más que una administración municipal.

Si llega una nueva inversión, un nuevo comercio o una nueva fuente laboral, no tiene por qué ser visto automáticamente como una derrota cultural o moral. Puede ser insuficiente, quizás para muchos, puede no representar el horizonte completo que queremos, pero también puede significar movimiento, mucho empleo y actividad para muchas familias.

El problema no es que llegue un McDo-

nald's; el problema sería conformarse sólo con eso. Linaires puede y debe aspirar a más: universidades, centros técnicos, innovación agrícola, cultura viva, parques, vivienda digna y mejores oportunidades. Pero aspirar a más no exige despreciar cada pequeño avance.

El aniversario de la ciudad debiera ser una oportunidad para encontrarnos, no para dividirnos más. Celebremos con alegría lo que somos, sin dejar de exigir lo que falta. Celebremos nuestra historia, nuestra identidad y nuestra gente. Critiquemos cuando haya que criticar, pero sin instalar la idea de que Linaires está condenado o que nada bueno ocurre aquí.

Porque Linaires no está detenida: tiene problemas, sí, pero también tiene fuerza, talento, memoria y futuro. Y ese futuro no lo construirán sólo los alcaldes ni los partidos políticos; lo construirá una comunidad capaz de exigir con firmeza, pero también de celebrar con esperanza.

Feliz aniversario, Linaires!!! Que la crítica nos ayude a mejorar, pero que la alegría de ser linarenses nunca se pierda. Desde el corazón, siempre deseando lo mejor.